

MERCY'S MEASURE

"The Great Commission"

Today's second reading from Paul's Letter to the Romans (8:14-17) speaks of the Spirit which is given to us in Baptism and Confirmation in two ways. The Spirit is given to us first in order to lead us away from slavery to fear and into a sense of adoption by which we recognize that we are children of God, allowing us to cry out "Abba, Father" just as Jesus did. The Spirit then bears witness so that we, too, may bear witness that we are children of God and heirs with Christ. Saint Paul teaches us that the two ways we are given the Spirit should remind us that being a Catholic means taking on an active role in giving witness to Christ in our lives. Why, then, are Christians, and Catholics in particular, so hesitant to bear witness to Christ? Most of us are glad to be saved and to know Christ, to be part of the Church and to participate at Mass, but far too many Catholics fall short of giving witness to Christ in any kind of direct way.

In the first reading from Deuteronomy, Moses calls the people to follow the commandments and to serve the Lord. Doing so will afford them long life and prosperity for their children. However, the reason Moses gives for serving the Lord is based upon the incredible grace and power the Lord has demonstrated to the people of Israel. They serve God because it is right to do so. Moses tells them to call to mind God's mercy in their lives and to consider who else would be able or even want to do the same for any people. Because God has greatly manifested His power, the people are to "know and fix in your heart" that there is no other God. If God has manifested His Power to you, is He also fixed in your heart?

With these two readings as our backdrop, we come to the passage in Matthew's Gospel known as "the Great Commission." Before He ascends to heaven, Jesus in all the Gospels commissions the apostles to go forth and spread the Gospel. In John, this commission takes the form of caring for the Lord's flock. In Luke, the commission is to preach forgiveness of sin. In Mark, the commission is to bear witness and bring others to faith with signs and wonders (the Gospel we heard two weeks ago). Matthew's is called "the Great Commission" because it commands us to make disciples by baptizing, and teaching them to observe the commandments. In this commission, we are told that Jesus will always be with the Church as she gives witness to Christ. This is the most basic function of the Church and of every Christian: to make disciples by giving witness to Christ.

Over the last two centuries, the Church has given witness more often by baptizing the children of those who are Catholic than by converting new people to Christ. Teaching the commandments and the message of the Gospel has been too often diluted to preparing to receive a sacrament. A shortage of priests, the decline in vocations to the religious life and the general movement of peoples led Pope John Paul II in 1983 to call for a "New Evangelization." Not only was the Church's missionary character in question (as Pope Paul VI attested to in 1975), but he also said that many people were Catholic in name only which we know by the large numbers who stop practicing after they receive a sacrament. Why do people join other Christian churches? Because they do not know their Catholic faith well enough! If we are to fulfill this "Great Commission" given to us by Jesus, we must learn our faith, practice it in our lives and then pass it on to others.

Peace,

Fa Nick



LA MEDIDA DE LA MERCED

"La Gran Comisión"

La segunda lectura de hoy de la carta de Pablo a los romanos (8,14-17) habla del Espíritu que se nos da de dos maneras en el Bautismo y la Confirmación. El Espíritu se nos da primero para alejarnos de la esclavitud y del miedo a un sentido de adopción por el cual reconocemos que somos hijos de Dios, lo que nos permite llamarlo "Abbá, Padre" tal como lo hizo Jesús. El mismo Espíritu Santo entonces mora en nosotros para que nosotros también demos testimonio de que somos hijos de Dios y coherederos con Cristo. San Pablo nos enseña que las dos maneras en que se nos da el Espíritu deben recordarnos que ser católico significa asumir un papel activo al dar testimonio de Cristo en nuestra vida. ¿Por qué, entonces, los cristianos y los católicos en particular, dudan tanto en dar testimonio de Cristo? La mayoría de nosotros estamos contentos de ser salvados y de conocer a Cristo, de ser parte de la Iglesia y de participar en la Misa, pero muchos católicos no dan testimonio de Cristo de ninguna manera.

En la primera lectura de Deuteronomio, Moisés llama al pueblo a seguir los mandamientos y a servir al Señor. Hacerlo les dará una larga vida y prosperidad para sus hijos. Sin embargo, la razón por la que Moisés da por servir al Señor se basa en la increíble gracia y el poder que el Señor ha demostrado al pueblo de Israel. Sirven a Dios porque es correcto hacerlo. Moisés les dice que ocupen la misericordia de Dios en sus vidas y que consideren quién más sería capaz o incluso querría hacer lo mismo por cualquier pueblo. Debido a que Dios ha manifestado en gran medida Su poder, el pueblo debe "reconocer y grabar en su corazón" que no hay otro Dios. Si Dios le ha manifestado Su Poder, ¿también está grabado en su corazón?

Con estas dos lecturas como nuestro escenario, llegamos al pasaje del Evangelio de Mateo conocido como "la Gran Comisión". Antes de que Él suba al cielo, Jesús en todos los Evangelios encarga a los apóstoles que salgan y propaguen el Evangelio. En Juan, esta comisión toma la forma de cuidar el rebaño del Señor. En Lucas, la comisión es predicar el perdón del pecado. En Marcos, la comisión es dar testimonio y llevar a los demás a la fe con señales y maravillas (el Evangelio que escuchamos hace dos semanas). El Evangelio de Mateo es llamado "la Gran Comisión" porque nos ordena hacer discípulos bautizándolos, y enseñándoles a llevar los mandamientos. En esta comisión, se nos dice que Jesús siempre estará con la Iglesia al dar testimonio de Cristo. Esta es la función más básica de la Iglesia y de todo cristiano: hacer discípulos dando testimonio de Cristo.

En los últimos dos siglos, la Iglesia ha dado testimonio con más frecuencia bautizando a los hijos de los católicos en lugar de fomentar una conversión de nuevos pueblos en Cristo. Enseñar los mandamientos y el mensaje del Evangelio se ha diluido con demasiada frecuencia para prepararse a recibir un sacramento. La escasez de sacerdotes, la disminución de las vocaciones a la vida religiosa y el movimiento general de los pueblos llevaron al Papa Juan Pablo II en 1983 a exhortar una "nueva evangelización". No sólo estuvo en duda el carácter misionero de la Iglesia (como atestiguó el Papa Pablo VI en 1975), sino que también dijo que muchas personas eran católicas sólo en nombre por el gran número de personas que dejan de practicar la fe después de recibir un sacramento. ¿Por qué la gente se une a otras iglesias cristianas? ¿Porque no conocen lo suficientemente bien su fe católica! Si queremos cumplir esta "Gran Comisión" que Jesús nos ha dado, debemos conocer mejor nuestra fe, practicarla en nuestra vida y luego transmitirla a los demás.

Paz,

Padre Nicolás